

AQUELLOS AÑOS

En el Bajío Mexicano se encontraba asentada una hacienda, llamada "LA PURISIMA", la habitaban un matrimonio joven con dos hijas pequeñas, Don Carlos y Doña Esperanza Reynoso, la hija mayor María José y la menor Paz, todo era tranquilo por aquellas tierras, alrededor de La Purísima vivían los trabajadores y sus familias. Don Carlos había mandado a construir una Iglesia justo en frente de la puerta principal de la hacienda y todos los días las niñas acompañadas de sus nanas cruzaban aquella amplia calle empedrada para ir al servicioreligioso a las 9 de la mañana. Al salir las niñas les gustaba ir a corretear al parque junto a la Iglesia con los hijos de los trabajadores, para ellas no había distinciones porque fueran las hijas del dueño de aquellas tierras, sus padres habían tenido buen cuidado de educarlas con sencillez.

La rutina de las niñas era siempre la misma, cuando volvían de misa, las nanas que eran en realidad maestras tituladas, encargadas cada una de darles clases particulares, para ello tenían en sus habitaciones un pequeño salón, con pizarrón, y todo lo necesario para tal efecto, al terminar su jornada pasaban al comedor con sus padres y el resto de la tarde se ocupaban con su madre en aprender "labores que toda señorita bien educada debería saber" decía Doña Esperanza, como tejido, bordado, y cualquier otra monería que se le ocurriera a la buena de su madre.

María José, la hija mayor, era un poco aventurera, pues le gustaba salirse de la hacienda a escondidas para jugar con la hija de la cocinera en los columpios del parque de la Iglesia, hasta que la nana que siempre la vigilaba a cierta distancia, para darle un poco de libertad a la niña, la llamaba para darle un baño y llevarla a cenar con sus padres y su hermana.

- Nana ¿te puedo llamar solo Jacinta?

- Cuando estemos solas si, a tu padre Don Carlos no le gusta que lo hagas ¿lo podrás recordar Mary JÓse?(así la llamaba de cariño la nana Jacinta)

- Si Jacinta, le dijo la niña con mucho cariño.

- Apúrate niña que ya van a llamar para la merienda

María José tenía apenas 10 añitos y ya se veía que iba a ser una hermosa señorita, con su pelo negro ondulado que le llegaba hasta la cintura, siempre bien peinado en unas gruesastrenzas, adornadas con moños que hacían juego con sus vestidos, la niña era de carácter amable y simpático, sabía ganarse el cariño de las personas que la rodeaban, no así su hermana que era más seria y caprichosa.

Cuando María José cumplió los 12 años de edad, ya se estaban haciendo evidentes, los rasgos de la mujer en la que se convertiría, dulce y tierna, pero a la vez fuerte y valiente, un día le dijo Don Carlos a Doña Esperanza:

-Tienes que tener más cuidado con María José, le gusta mucho jugar con los hijos de los peones y se ha hecho muy amiga de la hija de la cocinera, no me gusta, pues ella debe de saber guardar su distancia, el día que nosotros faltemos, ella como la hija mayor se tendrá que hacer cargo de la hacienda y si no la respetan no va a poder sacar esto adelante mujer.

-No te preocupes viejo, que la niña sabe muy bien hacerse respetar y al mismo tiempo respeta a los demás, si te digo que María José tiene un Ángel de la guarda que la cuida y la aconseja muy bien.

Una mañana al salir de misa, se quedaron un rato sentadas a un lado de la entrada de la hacienda, platicando de los sueños de María José, de pronto se escuchan los cascos de un caballo recorrer el empedrado camino y las ruedas de una carreta, al acercarse, se dan cuenta que era un comerciante que solía llegar por esos rumbos una vez por semana, llevando desde telas, hilos y listones, hasta perfumes y una que otra baratija que vendía a buen precio y en facilidades a los peones y sus esposas.

- Buenos días niña María José, la saludó el hombre.

- Buenos días Don Antonio, respondió ella.

- Mira ven, acércate a ver que bonitos listones de colores traigo para tus trenzas.

María José, con la inocencia de sus 12 años, se acerca a la carreta y antes de que su nana pudiera detenerla, el hombre la toma por un brazo, la levanta y la sube a la carreta, castigando al caballo para que emprenda la carrera, entre los gritos de María José y la Nana que quería alcanzarlos, tropezando y cayendo, comienzan a salir de sus casas las esposas y los hijos de los trabajadores de la hacienda, unas con machete en mano, otras con palos que agarraban al pasar, todos en una loca e inútil carrera tratando de alcanzar a aquel ladrón que se llevaba a la niña María José que tanto querían todos.

La nana Jacinta entra a la hacienda dando gritos y llorando, con las rodillas y las manos ensangrentadas de haber caído tantas veces, pero no le importaba, no sentía dolor, era tal la pena de que le hubieran arrancado casi de las manos a su niña María José.

- Don Carlos, grita Jacinta. se llevaron a la niña María José, rápido a lo mejor los pueden alcanzar con los caballos-

-Pero que dices mujer, quien se llevó a mi hija y a donde?

-El comerciante Antonio, del pueblo vecino el que viene todos los lunes con mercancía que vende entre la gente se la llevó señor, por favor hagan algo.

-Pedro, le grita Don Carlos al capataz ¡¡ Pronto !! reúne a los hombres y prepara mi caballo, vamos a buscar a mi hija y a darle su merecido a ese hombre.

- Don Carlos, los hombres ya están listos y su caballo también, cuando usted lo disponga salimos.

Doña Esperanza se había desmayado de la impresión recibida, ella sabía lo que le esperaba a su hija si no la rescataban a tiempo, solo le pedía a Dios que la protegiera de aquel demonio que se la había llevado.

- No te preocupes mujer, te voy a traer a tu hija, ya no llores, le dio un beso en la frente a su esposa y salió a galope con sus hombres-

Peinaron toda la zona y no encontraron rastro de María José, revisaron puerta por puerta, todas las casas del pueblo vecino, en una de ellas encontraron a una mujer de aspecto sucio y desagradable, que dijo ser hermana del tal Antonio y que no sabía nada de él desde hacía días.

Don Carlos dejó a 3 hombres vigilando esa casa y la entrada del pueblo y salió rumbo al siguiente pueblo, sin encontrar a su hija, ya entrada la media noche volvió a la hacienda a descansar un poco, para seguir con la búsqueda al día siguiente.

Pasó una semana sin saber nada de María José, cuando un día llega apresurado uno de los hombres que se habían quedado vigilando la casa de la hermana de Antonio.

- Don Carlos, llegó el tal Antonio a la casa de su hermana y salió con ella a toda prisa, yo me vine por usted y los otros dos hombres se fueron siguiendo la carreta de ese tipo.

- Vamos, que esperas, y salieron a toda prisa.

Llegan a la entrada del pueblo en donde uno de los hombres los esperaba para guiarlos hasta donde se encontraba Antonio, en una cabaña vieja en la sierra

- Ahí están Señor, no han salido, le dijo el tercer hombre.

Con toda la fuerza que le daba el coraje que sentía le dio una patada a la desvencijada puerta que se abrió de par en par, para encontrarse con un Antonio sorprendido y su hermana tratando inútilmente de cubrir a María José que estaba tendida en la cama vieja y sucia, golpeada y con rastros de sangre en su cabello, su rostro y sus piernas, furioso se fue sobre Antonio y le dio un fuerte golpe en la cara

- Animal, que hiciste con mi hija, los hombres se lo quitaron de las manos para someterlo.

- Mi niña buena, mira nada más como estás, la pobre niña estaba en un estado de semi-inconsciencia.

La tomó en sus brazos y subió a su caballo, así llegaron a la hacienda en donde los recibieron doña Esperanza y la Nana Jacinta

- Aquí está tu hija mujer, denle un baño mientras voy por el doctor

- Mi niña, que te hizo ese hombre, la pobre Nana lloraba desconsolada mientras la bañaba dándose cuenta de lo violentado que había sido su cuerpo aún de niña. Pobrecita mía, como debes haber sufrido, con mucho cuidado la vistió y la ayudó a meterse en la cama.

Lo sorprendente era que María José no lloraba, estaba en shock.

Después de revisarla el Doctor se queda muy pensativo y le dice a la nana Jacinta:

-Pobre María José, ninguna mujer y menos una niña merece pasar por todo esto señorita Jacinta, la niña fue abusada y torturada por esa bestia, lo que me preocupa ahora es que va a pasar con ella, conociendo las costumbres, ojalá puedan persuadir a Don Carlos de hacer algo que marque la vida de esta pobre inocente para siempre, más de lo que ya la ha marcado ese bestia de Antonio, le dejo este unguento para que le ponga en los golpes que trae, y estas gotas que la van a relajar y así podrá dormir, si me necesitan manden por mi a la hora que sea por favor señorita Jacinta.

- Gracias Doctor

Al salir de la habitación de María José, el buen médico sabía que tenía que informar a los padres del estado tan deplorable en el que había encontrado a la niña.

- Y bien Doctor, dijo Don Carlos. Como está mi hija, díganos usted la verdad, ¿fue violada por ese animal?

- Don Carlos, le pido a usted que conserve la calma por favor y solo piense en el bienestar y el futuro de María José, si, la niña fue violada, está en muy mal estado, deben ustedes de tener mucha paciencia con ella, no la presionen, ayuden a superar el dolor y la vergüenza por lo que está pasando, es una niña y no entiende tanta maldad, por favor.

El Doctor se despidió y salió de la hacienda con una gran tristeza, el sabía bien lo que se acostumbraba por esos lugares de provincia, la sociedad tan cerrada, lo que había vivido la pobre María José, le condenaba a una vida miserable.

-Viejo que vamos a hacer, le dijo Doña Esperanza a su marido, no pensarás casar a la niña con ese monstruo, apenas tiene 12 años, por favor no lo hagas!

-Y que quieres mujer, que condenemos también a Paz a cargar con los errores por los que ha pasado su hermana? y que nosotros mismos tengamos que vivir una vida en las sombras de la vergüenza, no puedo permitir eso, en cuanto se recupere se tendrá que casar con ese hombre.

Y así pasó, no bien la niña María José se recuperó de todos los golpes físicos, no de los otros, esos permanecerían ahí como una sombra por largo tiempo, su padre arregló todo para casarla con Antonio, este se la llevó a la casa de su hermana, en donde la niña fue tomada más como sirvienta que como esposa, ella que siempre había sido bien cuidada y educada, ahora tenía que servir a dos seres mal educados y despreciables.

Cuando recién cumplió 15 años dio a luz a su primera hija a la que llamó Elena, y con un año de diferencia entre ellos tuvo otros tres hijos más, dos niños y otra niña, a los que llamó Ramón, Ismael y Sara.

Un día cuando se encontraba sola con sus hijos en la casa, se armó de valor, reunió unas pocas cosas y salió con sus hijos de aquella miserable casa, le tomó

tomó toda una semana llegar hasta la capital del estado, tuvo suerte de encontrar pronto un cuartucho en una vecindad. Dormían sobre petates de palma en el piso y ella lavaba y planchaba ropa de las vecinas para ganarse unos pesos y poder alimentar a sus hijos y cubrir sus necesidades más elementales.

- María José, la llamó una vecina que vivía en seguida de la vecindad. Vengo por ustedes para llevarlos a comer a la casa, anda mujer que hice un pozole muy rico, anda toma a tus hijos y vamos que tengo muchas cosas que contarte.

Salieron las dos con los niños que iban muy contentos, querían mucho a Alma y ellas dos se habían hecho buenas amigas, Alma era una joven recién casada, su esposo era dueño de una cafetería que tenía muy buena reputación entre los estudiantes de las escuelas cercanas y le iba muy bien económicamente, los dos sentían una especial admiración y cariño por esa joven madre que con gran valentía tomó las riendas de su vida y se alejó de aquel marido abusador, se habían prometido ayudarla siempre que les fuera posible.

- Ven amiga, le dijo Alma después de comer, vamos a dejar a los niños jugando en el patio tranquilos con la pelota que les trajo Jaime y nosotras mientras platicamos. Tocan a la puerta y dice María José:

-Tu ve por el café, yo voy a ver quien toca a la puerta, al abrir se queda sorprendida pues era un apuesto joven muy bien vestido, buenas tardes, ¿que se le ofrece?

- Buenas tardes ¿se encuentra Alma?, perdón, le dijo extendiendo la mano), soy Leonardo el hermano de Alma ¿usted quien es? Seguramente amiga de mi hermana ¿puedo pasar?

María José estaba como aturdida, algo tenía ese hombre que la hizo quedar muda y Leonardo no podía apartar la vista de sus ojos, que hermosa mirada pensó, melancólica pero muy dulce al mismo tiempo.

- Leo que sorpresa hermanito, te esperaba hasta mañana, le decía al tiempo que le daba un gran abrazo, mira ven ella es María José, mi vecina de la que tanto te he platicado y aquellos pequeñines nos sus 4 hijos

Leo si bien escuchaba lo que le decía su hermana, el ya estaba perdido en aquella mirada marrón de María José, que seguía muda hasta entonces.

-Tuve que adelantar mi viaje, me llamaron del Conservatorio para notificarme que me entregan la dirección un mes antes de lo previsto y pues necesito apurar al arquitecto que está trabajando en la casa, porque la voy a necesitar antes.

-No te preocupes por eso hermanito, te puedes quedar aquí con Jaime y conmigo el tiempo que haga falta, de todas maneras tu casa está aquí enfrente y puedes vigilar que se hagan las cosas rápido, como ya te conozco me imagino que dejarías tu equipaje en el hotel de siempre, ahora mismo vamos por el y te instalas aquí en la casa.

-Espera loca, que tienes visita, dijo sin apartar la vista de María José que no perdía detalle de la charla entre los hermanos, se notaba cuanto se querían.

-Pero si María José no es visita en esta casa, es mi amiga Leo, le he tomado

mucho cariño ya sus hijos también.

- Ya veo, dijo Leo, espero que también sea mi amiga María José, le dijo y le guiñó un ojo.

Eso fue suficiente para que a la pobre de María José se le pusieran las mejillas rojas, sentía que hasta le faltaba el aire, ¿pero que es lo que le pasaba a ella con Leonardo, era algo que nunca había sentido ante la presencia de ningún hombre, se despidió para irse a su cuarto en la vecindad y Leo muy gentil le dijo que la acompañaba.

- Ahora vengo Alma, voy a acompañar a esta hermosa joven y a sus hijos y vamos por mis maletas, acepto tu invitación a quedarme en tu casa, creo que es en donde debo de estar, en familia, dijo sonriéndole a María José.

Caminaron hasta la vecindad, que si bien era muy humilde también tenía su encanto, con supiso de ladrillo rojo muy limpio, el patio adornado con diferentes macetones con plantas de que le daban al lugar un ambiente a fresco y agradable, llegaron hasta la puerta del cuarto de ella y él le pide la llave para ayudarla a abrirla, ella con mano temblorosa se la da y le dice que siente pena de invitarlo a pasar pues su casa es solo dos cuartos y un baño.

- No te preocupes por el lugar en donde vives María José, la riqueza no está en las posesiones materiales, esa querida amiga está en la calidad humana de las personas, en los sentimientos y creo que tu en eso eres millonaria, le dijo y se inclinó para depositar un pequeño beso en su mejilla que ya ardía solo de sentirlo tan cerca. Buenas tardes María José, creo que vamos a ser muy buenos amigos tu y yo, se despidió de los niños con mucho cariño y se fue.

-Estás lista hermana? Vamos por mis maletas-

-Leo que te pareció mi amiga María José?, noté que no te es indiferente, pero te advierto una cosa, ella no es como las mujeres que estás acostumbrado a tratar, así que ten cuidado, es una muchacha seria, educada con esmero pero con muy mala suerte, es valiente, muy valiente para enfrentar sola al mundo con 4 hijos, acostumbrada a tenerlo todo y de pronto no tener nada, la vida ha sido injusta con ella, así que ya lo sabes.

- No te preocupes hermanita, que si me llamó la atención la belleza de María José, pero más su mirada, el trato que les da a sus hijos el esmero con el que se ve que arregla su cabello con esa gruesa trenza y esos rizos rebeldes que escapan en su frente

- Bueno, bueno creo que ya se nos está enamorando el niño por fin, dijo Alma dándole una palmada en el hombro a su hermano.

- No se si será amor, pero si estoy seguro de que siento una gran admiración por ella, si esome lleva a enamorarme pues bienvenido sea, no me desagrada para nada la idea

-Calma Leo, que no es una mujer sola, tiene 4 hijos piénsalo muy bien, porque

no veo yo a María José renunciando a sus hijos por el amor de un hombre.

- Mira Alma creo que es muy precipitado hablar de un futuro en común con María José, la acabo de conocer, si es verdad que me impactó su belleza y la bondad que se siente en ella, pero también me siento atraído hacia sus pequeños, de cualquier modo, vamos a esperar y ver como se siente ella conmigo también, no te preocupes.

Esa noche María José apenas pudo conciliar el sueño, pensando en el hermano de su amiga Alma, la había inquietado mucho y no sabía por qué, en realidad no sabía nada sobre el amor, se asustó de pensar en Leo unido a la palabra amor, que tonta como se va a fijar un hombre como el en una mujer como ella con 4 hijos y además estaba casada, aunque eso nolo sabía Leo.

A la mañana siguiente estaba preparando a los dos niños más grandes para llevarlos a la escuela cuando tocan a la puerta, al abrir se queda helada de miedo, el monstruo de Antonio estaba frente a ella con esa sonrisa burlona, gritó lo más fuerte que pudo para que los vecinos la escucharan, los dos niños mayores salieron corriendo y fueron a la casa de Alma a pedir ayuda, ellos eran un testigo silencioso del maltrato de su padre a la pobre muchacha.

Fue Leo el que abrió la puerta y recibió a los dos pequeños llorando pidiendo ayuda, los metió a la casa y corrió a auxiliar a María José, llegó justo en el momento en el que Antonio forcejeaba con ella y le daba un golpe en la cara haciéndole brotar sangre de los labios y la nariz, eso fue suficiente para que Leo le cayera encima a Antonio con toda su fuerza, Una de las vecinas había salido corriendo a buscar al policía que normalmente hacía los rondines por esas calles todas las mañanas.

Alma corrió a buscar a los otros dos niños que ya habían salido del cuarto y estaban con otra vecina, llorando asustados, alcanzó a ver como Leo sometía a golpes a Antonio y mejor se llevó a los chiquitos a su casa, ahí esperó hasta que llegó Leo con María José con la cara hinchada y sangrante, la llevaba en brazos le asustaba que ella ni siquiera lloraba, pero se aferraba con todas sus fuerzas a Leo buscando protección.

- Alma quien es ese bruto que le hizo esto a María José, te juro que si no llega el policía lo mato a golpes

-Es mi marido, dijo María José. Les voy a contar todo, porque me obligaron a casarme con el, porque me escapé, no se como me encontró, pero seguro va a volver y yo tengo mucho miedo.

- Tranquila, le dijo Leo abrazándola. No te va a hacer nada, porque ya no estás sola María José.

Les contó como a los 12 años Antonio la secuestró de la puerta de la hacienda de sus padres, de lo violentada que había sido en repetidas ocasiones en medio de golpes y maltratos había concebido y dado a luz a sus 4 hijos y como un día se armó de valor y abandonó esa vida de miseria a la que se había visto

obligada por costumbres añejas, pero que no entendía y menos compartía.

Alma lloraba al escuchar el relato de su amiga y Leo se paseaba por la sala como fiera enjaulada, no entendía que aún existieran esas costumbres en algunas familias, como si la niña fuera la culpable de la maldad del monstruo que la secuestró y la violó, con toda la ternura de que era capas se acercó a María José y la tomó en sus brazos.

- No te preocupes bonita, te prometo que nadie volverá a hacerte daño, Alma ,María José nopuede regresar a la vecindad.

- Claro que no, se quedan aquí con nosotros hasta que consigamos un lugar digno y seguro para ellos.

- No te preocupes, de eso me encargo yo, dijo Leo muy seguro de sus palabras, fue hasta entonces que María José rompió en llanto, ese llanto por tantos años contenido por fin salía liberado al sentirse cobijada y protegida por gente buena y que la quería, cuando se vinieron a dar cuenta los tres lloraban pero ella. María José refugiada en los brazos de Leo se sentía segura.

De Antonio no volvieron a saber nada, la casa de Leo la terminaron y cuando le entregaron por fin las llaves invitó a María José con los niños, a su hermana y a Jaime su cuñado a inaugurarla con una deliciosa comida en el jardín, era una casa hermosa, muy grande, los invitó a recorrerla toda, habitación por habitación, la sorpresa iba en aumento sobre todo para María José y sus hijos, pues había una habitación para cada uno de ellos decorada de acuerdo a su edad y sus gustos, ella estaba muda, no sabía que pensar y a donde la llevaba todo este descubrimiento, su amiga Alma que había sido cómplice de su hermano en todo momento sonreía satisfecha, quería mucho a María José y a sus hijos a su hermano lo adoraba y ella fue la primera en descubrir que algo entró en ellos el mismo día que se conocieron casi un año atrás.

Al llegar a la puerta mas grande, antes de abrirla Leo saca una pequeña caja del bolsillo de su saco y toma una mano de María José.

- Bonita ¿quieres compartir tu vida y la de tus hijos conmigo y formar un hogar en esta casa?

Los niños corren a los brazos de Leo y le dicen tan fuerte como pueden que SI, pero María José no ha dicho nada aún.

- Leo eres todo lo que una mujer desea encontrar en un hombre para compartir su vida, claro que acepto, pero aún no he podido conseguir la anulación de mi matrimonio con ese hombre, pero si quiero ya formar un hogar a tu lado.

- Pues no se diga más, desde hoy esta es nuestra casa y estos nuestros hijos, abrió la puertade la habitación que era hermosa.

- Pero Leo si ya tienes toda mi ropa y mis cosas aquí, a que hora lo hiciste si todo el día estuvimos juntos, me parece que tuviste ayuda de alguien a quien quiero y le debo mucho,dijo abrazando a su amiga.

- ¿Te gusta? Lo que no sea así lo cambiamos de inmediato, quiero que sientas

sientas estas cuatro paredes tan tuyas como a mi.

- ¿A ti Leo?

- Claro bonita a poco no te habías dado cuenta de que soy tuyo desde que me abriste la puerta de la casa de mi hermana hace casi un año atrás, le dijo al oído muy cariñoso.

Comieron y charlaron haciendo planes para un futuro, esa misma tarde Alma les tenía preparada una sorpresa a todos, incluso a su esposo que no sabía nada.

- Bueno yo también les tengo una sorpresa, sobre todo a ti amo, le dijo a Jaime, ESTOY EMBARAZADA

-¡¡¡ Qué !!! saltó Jaime de su asiento y abrazó a su esposa.

Todo era felicidad, se formaba una familia con Leo, María José y los niños y se consolidaba otra con la llegada de su primer hijo, que día mas redondo.

Cuando se marcharon Alma y Jaime, Leo y María José llevaron a los niños a sus habitaciones, les ayudaron a poner sus pijamas, los arroparon en sus camas y los dejaron dormidos, los chiquitines estaban agotados de tantas emociones y tanto juego.

- Ven bonita, vamos a tomar una copa para brindar por nuestra nueva familia Sentados en el salón con una copa de vino en la mano, Leo le dijo a María José:

- Yo no te quiero prometer nada bonita, porque las palabras se las lleva el viento, más bien quiero mostrarte día a día lo mucho que te amo y te respeto, por primera vez desde que se conocieron la besó y para su sorpresa se dio cuenta de que era como si a ella nunca la hubieran besado antes.

- Leo no sabía que nombre ponerle a este sentimiento que nació en mi el día que te conocí, porque desconocía lo que era el amor, ahora puedo decir que el amor eres tu.

- Ven vamos a nuestra habitación.

Fue sorprendente para María José descubrir la intimidad de una pareja que se ama, que diferente, al lado de Leo se sentía completamente amada y satisfecha en todos los sentidos.

Al amanecer, despertó en los brazos de su marido, si porque era su marido ya), nunca se había sentido tan plena en toda su vida, lo despertó con un pequeño beso en los labios.

- A donde vas tan temprano, ven no salgas de la cama todavía.

- Te olvidas que hay 4 chiquitines que tienen que desayunar para ir al colegio, hay que prepararlos-

- Está bien, me levanto contigo y lo hacemos los dos, contraté el servicio de transporte del colegio y van a pasar por ellos, así que usted y yo señora mía regresamos a la cama ¿de acuerdo?

- De acuerdo, pero me vas a mal acostumbrar y hay que trabajar y poner la casa en orden.

- No te preocupes de eso ahora bonita, mañana vienen dos personas que te van a ayudar y una nana para los niños, te quería dar la sorpresa hasta mañana, pero ya veo que eres muy inquieta.

- Piensas en todo amor, gracias por ser como eres.

- Solo lo que tu te mereces, ser tratada como princesa y de eso me encargo yo, de ahora en adelante se terminó el trabajo duro para ti, ¿entendido? Yo se que tu estás acostumbrada también a este tipo de vida, que no te es extraño.

Al día siguiente que recibieron al personal de servicio de la casa, María José se llevó una gran sorpresa, su nana Jacinta estaba ahí para encargarse de ayudarla con los niños, como lo había echo con ella misma, se abrazaron y lloraron mucho

- Pero Jacinta, Nana querida en donde te encontró Leo y como supiste de mi

-Hay niña, no sabes el calvario que viví desde aquel día que te arrebataron de mis manos, tu padre don Carlos me despidió, me dijo que como ya no había niña María José que cuidar yo estaba de más en la hacienda, me fui a cuidar a la mamá del Dr. que te atendió cuando te trajeron a la hacienda, estaba ya muy anciana la pobre murió al poco tiempo y de nuevo pensé que me quedaba sin trabajo, para mi sorpresa el Dr. Me pidió que me casara con el, pero una semana antes de la boda lo asaltaron en el camino real y me lo mataron niña, ahora si me quedaba sola y no sabía nada de ti, me habían dicho que te habías escapado de la casa del animal aquel de Antonio, vendí la casita que me dejó el Dr. y me vine a Guadalajara, conseguí trabajo en una guardería y ahí es en donde me encontró el señor Leo. Me contó que te iba a pedir matrimonio y que serías muy feliz si yo me venía a ayudarte a cuidar de tus 4 hijos y aquí estoy, como iba a decir que no si te quiero tanto mi niña buena

-Gracias Nana por tanto cariño que me diste siempre, cuando mis hijos te conozcan por fin van a saber de quien les he platicado tantas cosas, mi querida Nana Jacinta, gracias amor por buscar a Jacinta y traerla con nosotros, ella es como una madre para mi y la quiero mucho, ahora mis hijos tendrán no a una Nana, tendrán a su abuela Jacinta con ellos, abrazó a Jacinta y lloraron pero de alegría de por fin estar juntas de nuevo.

Cuando llegaron los niños del colegio, todo fue alegría, era como si conocieran a Jacinta de toda la vida, la rodearon con sus bracitos y le daban besos que ella aceptaba emocionada

- Amor gracias por esta sorpresa tan grande, le dijo María José a Leo.

-Todo lo que sea por verte feliz princesa, dejemos que los niños se familiaricen con Jacinta,tu y yo vamos a salir un momento, Nana te podemos dejar unas dos horas con los niños sola aquí en casa.

-Pero que pregunta es esa Señor Leo, para eso estoy aquí, para cuidar a estos tesoros.

- Muy bien, pero no me vuelvas a llamar “Señor” soy Leo para mi casi suegra ¿o no amor?

- jajaja Claro que si, nada de señor a Leo nana

Jacinta los abrazó y besó con mucho cariño, sabía que por fin había recobrado a su familia, aquella que perdió el día que se robaron a su niña María José

- Vayan tranquilos hijos, que los niños estarán bien cuidados.

Salieron de la casa pero no se fueron en el auto de Leo, tomaron uno de alquiler, él le dio una dirección al chofer, cuando llegaron a su destino Leo la ayudó a bajar del auto de alquiler

- Ven bonita, quiero que veas algo.

- Contigo amor voy al fin del mundo, le dio ella amorosa tomando su mano. Entraron en un concesionario de autos modernos y le dijo a su esposa:

- Mira bonita, como ya dentro de poco más de una semana regreso a trabajar, no quiero batalles si necesitas salir de compras o algo, así que encargué un auto para ti, ya se que no sabes manejar, pero de eso me encargo yo, de enseñarte, ¿te gusta? Lo pedí negro pero lo pueden cambiar si a ti no te gusta,

-No amor es perfecto, pero me estás consintiendo mucho y me vas a mal acostumbrar

- Ya te lo dije, es solo lo que mereces bonita, la abraza con mucha ternura y ella lo besa sin importarle ya que estén en un lugar público, es su marido y nadie puede decir lo contrario.

Subieron al auto nuevo y dieron un paseo por la ciudad, se detuvieron en unos almacenes y entraron a hacer algunas compras, a los niños les hacía falta algo de ropa y el le tenía reservada otra sorpresa.

- Me comentó Jacinta que cuando eras niña te daba ella misma clases de piano ¿recuerdas algo de eso amor? Ya sabes que yo soy músico y si mi esposa gusta de tocar el piano, pues es otro motivo para compartir tiempo y aficiones contigo.

- La verdad es que si lo recuerdo, me gustaba mucho y lo disfrutaba, no me digas que quieres que toque el piano contigo, pero si tu eres un maestro amor, no voy a estar a tu altura nunca.

- Pues vamos a ver que tal lo haces.

Entraron a una tienda de instrumentos musicales en donde conocían muy bien a Leo, pues era nada menos que el Señor Director del Conservatorio de Música del Estado.

- Bienvenido maestro, que honor que nos visite

- Buenas tardes vengo con mi esposa a escoger un piano para la casa ¿podemos ver lo que tiene para entrega inmediata por favor?

- Por supuesto maestro, adelante

- Mira bonita este piano es excelente, ven toquemos algo para probarlo.

María José se sentó junto a él y comenzó a tocar una hermosa melodía que el siguió acompañándola, la gente se comenzó a reunir al rededor de ellos pues

estaban dando un concierto increíble juntos, cuando terminaron, se dan cuenta de que tenían público y se mueren de risa.

- Nos llevamos este por favor, le anoto la dirección para que lo envíen hoy mismo a nuestra casa.

Cuando terminaron sus compras, María José le dijo:

- Amor estás loco, un auto, un piano y todo un guardarropa para los niños y para mi, son muchos gastos

- Tu no te preocupes por nada amor bonito, todo lo que tengo es para ti.

- Está bien amor, pero hay que ser prudentes con los gastos, recuerda que hasta hace poco mis hijos, nuestros hijos la corrigió él, nuestros hijos y yo vivíamos con austeridad.

- Si señora mía, pero esos días se terminaron, no quiero que te haga falta nada y le besaba la frente.

La vida al lado de Leo era siempre llena de sorpresas, tanto para ella como para los niños y Jacinta que era tratada en verdad como si fuera la madre de María José, los niños no la llamaban Nana, le decían Abu.

Llegó el día del nacimiento del bebé de Alma y todos eran un manojo de nervios, fueron muchas horas de trabajo de parto y por fin llegó una hermosa niña rubia como Alma a la que llamaron Laura, ese mismo día María José tuvo la primera sospecha de estar embarazada.

Y aprovechando que estaban en el hospital pidió una cita con el Dr. Cuando sale del consultorio iba con una cara de felicidad que no podía disimular y Leo lo notó

-¿En donde estabas mi amor bonito? Te tardaste mucho en ir a buscar ese te que se te antojó, ¿lo conseguiste?

- Ven, le dijo tomándolo de la mano y lo sacó al jardín), Leo amor ¿no te parecen muchos 5 hijos?

-¿Que dices? ¿Estás embarazada?

- Si amor, vamos a ser padres

- Padres ya somos de 4 hermosos hijos y este pequeño o pequeña viene a completar nuestra familia, gracias amor por este regalo, abrazó a su mujer y la besó con mucha ternura.

-

Cuando estuvieron todos juntos en la habitación de Alma, les dieron la noticia y todos estaban felices.

6 meses mas tarde nació una niña hermosa, con el cabello negro como el de ella y la piel blanca, los ojos verdes como los de Leo, era una hermosura de criatura a la que llamaron María y sus cuatro hermanitos estaban locos de alegría con la bebé, Jacinta no dejaba de dar gracias a Dios por tanta felicidad de su niña, nadie se merecía vivir todo el infierno que había vivido siendo una niña, pero

ahora la vida y Dios la estaban recompensando por tanto sufrimiento, tenía a su lado a un gran hombre que la amaba, la respetaba y valoraba como mujer.

De sus padres y su hermana supo que tuvieron que abandonar la hacienda, que los habían asaltado y perdido gran parte de su patrimonio, que se habían trasladado a Guadalajara y compraron una casa no lejos de donde ellos vivían, pero nunca la buscaron, entendió que su familia era la que tenía en su casa, con Leo, sus hijos, Jacinta y Alma con Jaime y Laurita.

- Leo amor, le decía una noche ya solos en su habitación, gracias por haber llegado a mi vida y rescatarme de la miseria en la que me habían condenado a vivir los que se suponía que debían de cuidar de mi cuando era apenas una niña, tuve que madurar antes de tiempo, viví cosas que una niña de mi edad no debería haber vivido, enfrenté no el miedo, el terror, pero llegaste tu y me mostraste que podía ser amada y respetada que ese es el verdadero sentido de ser una pareja, el amor y el respeto, no el abuso y el maltrato, no me cansaré de dar gracias al cielo por haberte encontrado.

- Yo soy un afortunado y consentido por tenerte a mi lado, te confieso que el día que te conocí, tu mirada triste y melancólica me impresionó, pero fue hasta el día que te rescaté de las manos de ese animal que supe con certeza que te amaba mas allá de todo y de todos, que mi vida por fin tenía sentido y se lo dabas tu y nuestros hijos, ya no me pude separar de ti, cada día estaba más enamorado, ahora esos ojos marrones hermosos sonrían, ya no hay tristeza ni melancolía en ellos, solo veo alegría y amor y eso mi bonita es lo que somos tu y yo juntos, te amo.

FIN